



© ESPINOSA Y ORTEA  
206

Entre las especies cuya escultura axial no es lamelosa, sino formada por finos y tenues hilos bien espaciados, se destaca *Liocallonia vincta* (Gundlach in Pfeiffer, 1863), especie tipo del género, cuya concha ambarina y translúcida deja ver el eje columelar interior. *L. vincta* llega a medir 20 mm de largo y se encuentra en los paredones calcáreos del extremo occidental del Pan de Guajaibón.

En el género *Idiostemma* Pilsbry y Vanatta, 1898, se ha descrito el pulmonado

más reciente de Cuba: *Idiostemma alfreDOI* Franke y Fernández, 2007, de la región holguinera de Yaguajay, que eleva a cuatro el número de especies de este género, endémico del oriente cubano, caracterizado por las notables modificaciones que presenta en la columela, tales como ganchos o espinas, y una concha con las primeras vueltas engrosadas, dando al ápice un aspecto globuloso.



© ESPINOSA Y ORTEA  
207

Otros géneros de urocoptinae son *Nesocoptis* Pilsbry, 1898; *Nodulia* Jaume et Torre, 1972; *Planostemma* Jaume et Torre, 1972; *Pleurostemma* Pilsbry, 1941; *Pycnoptychia* Pilsbry et Vanatta, 1898, y *Sagracoptis* Jaume et Torre, 1972.



208

- 206. *Liocallonia vincta*.
- 207. *Idiostemma alfreDOI*.
- 208. *Nesocoptis pruinosa*.
- 209. *Nesocoptis handi*.
- 210. *Nodulia nodulifera*.



209 210



© ESPINOSA Y ORTEA



211

211. *Planostemma miranda*.  
212. *Pleurostemma geminata*.  
213. *Pleurostemma perplicata yunquensis*.

213



212



108



214

En la subfamilia Tetredontinae se insertan tres géneros, dos de ellos muy ricos en especies: *Tetrentodon* Pilsbry, 1903, con 75, y *Torrecoptis* Bartsch, 1943, con 63. El tercero, *Heterocoptis* Jaume y Torre, 1976, contiene 21 especies —17 descritas por Torre y Bartsch en 2008—, distribuidas por Camagüey, Sancti Spiritus y Villa Clara; sólo una especie, *Heterocoptis whittumi* (Clench, 1966), de escultura axial muy desarrollada, habita en Guabairo, provincia de Cienfuegos.

Las especies de *Heterocoptis* se caracterizan por ser de tamaño pequeño, con la columela provista de dos dientes a modo de lamelas, la anterior aserrada y la posterior lisa. La escultura de la concha es variable, y puede ayudar para separar pares de especies parecidas. Por ejemplo, en *Heterocoptis clava* Torre y Bartsch, 2008, las costillas son más o menos huecas, pero obsoletas en las últimas vueltas, mientras que en *Heterocoptis cavicostata* Torre y Bartsch, 2008, son también huecas y bien marcadas en las últimas vueltas. En otras como *Heterocoptis jovai* Torre y Bartsch, 2008, la escultura axial está bien desarrollada y en la sutura forma nódulos, que faltan en *Heterocoptis morenoi* Torre y Bartsch, 2008, de concha similar.

La principal característica de los urocóptidos del género *Tetrentodon* radica en la columela, donde exhiben una simple torcedura, siendo las conchas de las distintas especies variables, desde largas y delgadas en unas hasta pequeñas y más o menos rechonchas en otras. Estos caracoles se distribuyen mayoritariamente por las provincias occidentales y centrales de Cuba, La Habana, Matanzas y Villa Clara, aunque uno de sus subgéneros *Gravicoptis* Jaume y Torre, 1976, con tan sólo tres especies, es exclusivo de la provincia de Camagüey; estos urocóptidos mantienen las primeras vueltas de la concha en estado adulto, cuyo ápice es bulboso; de los tres gravicoptis destaca *Tetrentodon gravidula* Torre y Bartsch, 2008, porque la periferia de las vueltas de la concha es completamente nodulosa.

En las especies de *Tetrentodon* apenas hay subespecies, sólo los tres gravicoptis que acabamos de comentar las tienen, además de *Tetrentodon gracillima* (Poey, 1853) de La Habana, que carece de escultura axial en las vueltas medias de la concha, donde no hay ningún vestigio de ella.

El gran impulso al inventario de las especies cubanas de *Tetrentodon* lo dieron Torre y Bartsch en 2008, año en el que describieron 57 de las 75 especies que contiene, el 76 % de ellas; las 18 restantes (24 %) se distribuyen entre 9 autores diferentes, entre los que se destacan Poey y el propio Torre con 4 especies descritas por cada uno de ellos. Entre los urocóptidos descritos por Don Carlos de la Torre en solitario se encuentra *Tetrentodon portuondoii* Torre, 1932, la especie más antigua del subgénero *Scalarioptis* Jaume y Torre, 1976, caracterizado por tener fuertes costillas axiales escalariformes huecas, y otro singular urocóptido, *Tetrentodon alleni* (Torre in Pilsbry, 1929), de singular concha pequeña en forma de pagoda, con suturas profundamente impresas y costillas axiales curvas; *T. alleni*, endémico de la sierra de Anafe, es la única especie del subgénero monotípico *Anafecopectis* Jaume y Torre, 1976.

El tercero de los géneros de la subfamilia, *Torrecoptis* Bartsch, 1943, presenta una lamela aserrada en la columela, como principal

214. *Pycnoptychia humboltii*.  
215. *Sagracopectis consanguinea*.



216. *Tetrentedon rugeli*.  
217. *Torrecoptis cinerea*.

característica. Fue nombrado en honor del malacólogo cubano Carlos de la Torre y Huerta y es casi tan numeroso en especies como *Tetrentedon* con 64. Con una distribución geográfica parecida, aunque algo más oriental —no se han encontrado *Torrecoptis* en la La Habana— y se dispersan por Camagüey, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila y Villa Clara, aunque algunas especies rompen estos límites: *Torrecoptis anafensis* (Henderson, 1916) que, como su nombre indica, habita en la sierra de Anafe, a caballo entre La Habana y Pinar del Río; *Torrecoptis atkinsi* (Torre y Clench, 1930) y *Torrecoptis barbouri* (Torre y Clench, 1930), han sido recolectados en distintos puntos de la

provincia de Cienfuegos —en el caso de *T. atkinsi* se han encontrado en los alrededores de la ciudad y el Jardín Botánico de Soledad— y dos especies de la provincia de Holguín, *Torrecoptis holguinensis* (Aguayo, 1934) de Loma Pichén, El Yayal y San Germán, y *Torrecoptis baculum* (Pilsbry, 1903) de Sagua de Tánamo, un caracol de concha fusiforme



con las vueltas infladas —en las que apenas se aprecia su débil escultura axial— y la última desprendida en más de dos tercios de su longitud, todo un bastón o cayado, como su nombre indica y porque no, un báculo de obispo.

*Torrecoptis bacillaris* (Torre, 1912) es la especie más extendida y de la que se han descrito más subespecies: 8 además de la nominal. Se encuentran en Camagüey, Sancti Spiritus y Ciego de Ávila. Sus conchas son de pequeño tamaño, con las vueltas no infladas y una escultura axial más o menos marcada según la subespecie.

Muchas especies hacen referencia en su nombre a la importancia de las costillas de la concha como carácter taxonómico: *Torrecoptis costellaris* Torre y Bartsch, 2008, —con dos subespecies en la provincia de Villa Clara, una en Loma Murciélagos y la otra en Loma Sinaloa, entre otros puntos—, es de concha delgada y bicolor, con las costillas axiales gruesas y con espacios pequeños entre ellas; *Torrecoptis paucicostata* Torre y Bartsch, 2008, de Sagua la Grande, tiene

la escultura axial pobre, sesgada y muy abierta; *Torrecoptis recticostata* Torre y Bartsch, 2008, de Guainabo, Sancti Spiritus, es de concha blanca con escultura axial recta, bien formada y espaciada, entre otros.

Al igual que el género anterior, el gran impulso al inventario de los torrecoptis cubanos lo dieron Torre y Bartsch en 2008 —describieron 46 de las 64 especies para un 71 % del total—, seguidos por el propio Torre con 8 entre 1912 y 1913.

El género *Brachypodella* Beck, 1837, único de la subfamilia Brachypodellinae, contiene al menos 18 especies cubanas distribuidas en tres subgéneros. Una de ellas, *Brachypodella emerita* Spence, 1927, fue publicada en el *Journal of Conchology* (18:36) siendo Cuba su localidad tipo, sin más datos. De los tres subgéneros, *Brevipedella* Pilsbry, 1903, contiene una sola especie —la de más amplia distribución por todo el extremo oriental de Cuba—: *B. angulifera* (Gundlach in Pfeiffer, 1858). Este caracol, de apenas 11 mm, se caracteriza por la peculiar escultura de la última vuelta de la concha, cuya porción desprendida ( $1/3$  de ella) tiene una escultura igual a la del resto de la misma. Otro subgénero con una sola especie es *Siphonolaemus* Pilsbry, 1903, separado de *Gyraxis* Pilsbry, 1903, porque la concha no está reducida en la base. Este microcaracol *B. (Siphonolaemus) minuta* (Gundlach in Pfeiffer, 1858) se localiza en Yateras, Guantánamo.

Las braquipodelas son caracoles de conchas pequeñas, fusiformes, o cilindro cónicas, más o menos alargadas y con costillas axiales. Las primeras vueltas no son bulbosas y la última puede ser adnata, soluta o enorme, y anormalmente erecta y alargada; esta última porción puede tener la misma escultura de la espira o mostrarla modificada en forma de lamelas.

Las especies del subgénero *Gyraxis* Pilsbry, 1903, las más numerosas, tienen la última vuelta completamente desprendida y muy larga, mientras que la anterior es muy pequeña y de tamaño reducido en comparación con las demás; por otra parte, la escultura de la parte desprendida siempre es diferente a la del resto

de la espira. La proporción entre la porción desprendida de la concha y la longitud total de ésta sirve de ayuda para establecer una clasificación artificial de las especies a simple vista. Así, en *Brachypoella decipiens* Torre y Bartsch, 2008, la relación es  $1/8$ ; en *B. electricola* Torre y Bartsch, 2008, *B. decipiens* Torre y Bartsch, 2008, *B. lescalei* Torre y Bartsch, 2008 y *B. elongatula* Torre y Bartsch, 2008 es de  $1/5$ ; en *B. modica* Torre y Bartsch, 2008, y *B. ramsdeni* Torre, 1914, es de  $2/5$ ; finalmente, en *B. angulifera*, que comentamos al principio es de  $1/3$ .

Todas las braquipodelas se distribuyen por Guantánamo salvo una, *Brachypoella tanamensis* Torre y Bartsch, 2008, de escultura axial muy débil, que se encuentra en Sagua de Tánamo,

218. *Torrecoptis mameyensis*.



Holguín. *B. baracoensis* Torre y Bartsch, 2008, de Silla de Báez, Baracoa, se aparta del patrón que hemos descrito en el género, tiene la última vuelta no desprendida y con aspecto redondeado y una fuerte escultura axial.



La subfamilia Microceraminae, (Microceraminae + Macroceraminae + Johaniceraminae) es una de las subfamilias de caracoles terrestres cubanos que precisa de un gran esfuerzo de actualización de su inventario, al estar la mayor parte de sus especies pobremente descritas y mal ilustradas. Sus géneros más ricos en especies son *Microceramus* Pilsbry y Vanatta, 1898 con 66 y *Macroceramus* Guilding, 1928, con 40; los restantes géneros son *Spiroceramus* Pilsbry y Vanatta, 1898, con 4 especies, *Pineria* Poey, 1854, con dos y *Johaniceramus* Jaume y Torre, 1976, monotípico.

219. *Macroceramus jeannereti*.

220. *Macroceramus clerchi*.



*Pineria* es endémico de la Isla de la Juventud y sus dos especies *P. beathiana* Poey, 1854, y *P. terebra* Poey, 1854 se distribuyen por las sierras de Caballos y de Las Casas, respectivamente; sus conchas son muy singulares y su aspecto de tornillo queda reflejado por el nombre del género. Su tamaño es pequeño —unos 6 mm— con las vueltas estranguladas y las suturas apretadas.

*Johaniceramus*, género monotípico, está considerado como una transición entre *Microceramus* y *Macroceramus*, pues comparte caracteres de uno y otro. Su única especie, *Johaniceramus longus* (Henderson, 1915) se localiza en la sierra de Cubitas, Camagüey; sus cuatro subespecies, incluida la nominal, muestran una gran variabilidad en las conchas que pueden ser pequeñas o grandes, cilindro cónicas o alargadas, con escultura axial fina o gruesa, lo que nos lleva al inicio del texto de esta familia, cuando planteamos la necesidad de profundizar en su estudio.

Las cuatro especies de *Spiroceramus* se distribuyen por Camagüey y Holguín. Sus conchas son características: delicadas, cilíndricas, con una escultura formada por estrias axiales finas y oblicuas. Las vueltas son estrechas y la espira aguda con el ápice no caedizo. *Spiroceramus pilsbryi* Clench, es la de mayor tamaño con 16 mm y su concha es de color cuerno con manchas blancas, y de 13 a 14 vueltas de espira.

El género *Macroceramus*, con 40 especies, es el segundo más rico de la familia; estos caracoles arborícolas o fitófilos, por lo general, se distribuyen en su mayor parte por las provincias del oriente de la Isla, Santiago de Cuba y Guantánamo: sólo *Macroceramus canimarensis* (Pfeiffer, 1839) tiene una distribución amplia, desde oriente hasta la provincia de Ciudad de La Habana. Suelen encontrarse en sitios soleados y secos, cercanos al mar, asociados a la vegetación de regiones áridas como es la costa sur de Guantánamo y Santiago de Cuba, o en un hábitat tan diferente como es el refugio que ofrece la vegetación de las montañas más altas de la Isla. Todas los macroceramus son de tamaño pequeño o moderado, hasta el punto que las mayores especies no alcanzan los 20 mm; sus conchas son

cónicas o cilindro cónicas, puntiagudas, enteras o ligeramente truncadas, con el peristoma casi siempre discontinuo y de coloración blanquecina con dibujos pardos o de otro color. Algunas especies parecen pequeños ligus debido a sus colores vistosos y llamativos.

A Gundlach, con 9 especies descritas, y a Pfeiffer, con 7, se les debe el mayor esfuerzo en el inventario de los macroceramus cubanos pues entre los dos autores describieron el 70 % de sus especies.

Aunque de tamaño más pequeño y menos coloreadas, las 66 especies cubanas de *Microceramus* son muy parecidas a las del género anterior. La mejor manera de diferenciarlas es examinando las primeras vueltas de la concha: los *microceramus* tienen costillas y los *macroceramus* no, además la espira es entera y sus primeras vueltas no se desprenden en estado adulto.

La mayoría de los *microceramus* se encuentran en Pinar del Río, extremo occidental de la Isla, pero existen representantes en el centro y en el oriente. Así, *Microceramus perconicus* Pilsbry y *M. turricula* (Pfeiffer, 1839) se encuentran en La Habana; *M. palenquensis* (Gundlach in Pfeiffer, 1863), en Matanzas, *M. sanctiespiritensis* Pilsbry, en Sancti Spiritus, *M. orientalis* Aguayo, 1935, en Holguín... pero en muchos casos son especies con descripciones incompletas y mal ilustradas

221



© ESPINOSA Y ORTEA



222

que necesitan de una profunda revisión para establecer su estado taxonómico.

Al contrario de lo que sucedía con los *macroceramus*, los *microceramus* no gustan de la vegetación, sino que buscan el abrigo de las piedras como verdaderos urocóptidos.

221. *Microceramus latus*.

222. *Macroceramus pictus*.

223. *Macroceramus paralellus*.

PÁGINAS SIGUIENTES

224. Yateras, Guantánamo.



223





› capítulo 9



# > oleacinas < depredadoras de otros caracoles

**a**unque la gran mayoría de los moluscos terrestres son hervívoros o detritófagos, comedores de plantas, líquenes, hongos y de materia vegetal en descomposición, la familia Oleacinidae reúne a un curioso grupo de pulmonados terrestres carnívoros, especializados en alimentarse de otros caracoles, por lo general de menor talla que ellos o de los juveniles de las especies mayores. Para ello disponen de una rádula muy especializada, con un diente central estrecho y muy pequeño en relación a los dientes laterales externos que son aciculares; carecen, además, de la mandíbula de las especies herbívoras. Su nombre deriva del latín *oleaceus*, referente a la aceituna o al aceite, por el aspecto oleoso que presentan muchas de sus conchas, frecuentemente de color ambarino, castaño amarillento o verdoso claro y algo translúcido, de forma prolongada, de tamaño más bien pequeño o mediano e imperforadas. La abertura es relativamente pequeña o alargada y estrecha, con el perístoma simple y cortante, y la columela truncada o sinuosa en el extremo anterior. Las oleacinas poseen una característica en su sistema nervioso, única en los pulmonados, que las sitúa en lo más alto de su escala evolutiva: los ganglios cerebroides se han fusionado formando un nódulo redondeado unido a los ganglios del pie mediante conectivos muy largos.



© ESPINOSA Y ORTEGA

226

225. *Retocleacina cubensis*.

226. *Oleacina straminea*.



227

- 227.** *Oleacina straminea*, depredando un urocóptido.  
**228.** *Rectoleacina cubensis*, depredando a *Blaesospira echinus*.  
**229.** *Rectoleacina cubensis*, depredando un anulárido.

Por lo general se les encuentra en lugares húmedos, allí donde abundan otras especies de caracoles de los cuales se alimentan, como son los paredones calcáreos, la hojarasca del suelo y debajo de las piedras. Durante los días húmedos de la temporada de lluvia es frecuente observar oleacinas desplazándose activamente en busca de presas y depredar otros caracoles como las proserpinas y anuláridos jóvenes.

Este último grupo ha desarrollado dos

curiosos mecanismos defensivos conductuales para evitar a estos depredadores: colgarse de un hilo de mucus cuando permanecen en reposo, con lo cual evitan el contacto directo con sus posibles victimarios, y dejarse caer de los farallones calcáreos cuando se sienten amenazados por la presencia cercana de una oleacina u otro depredador.

La familia de las oleacinas está representada en Cuba por unas 40 especies y algunas subespecies más, ordenadas en cinco géneros: *Oleacina* Röding, 1798, *Rectoleacina* Pilsbry, 1907, *Varicella* Pfeiffer, 1856, *Glandinella* Pfeiffer, 1879 y *Melaniella* Pfeiffer, 1857.

*Rectoleacina*, endémico de Cuba, se caracteriza por tener una concha fusiforme alargada, lustrosa, de coloración más o menos ambarina, con la espira extendida y la columela convexa en su parte media y espiralmente torcida en su extremo anterior. La concha está recubierta por un fino periostraco laminar, con líneas o bandas de color impresas, a veces poco definidas. Las tres especies de este género habitan en la porción occidental de Cuba: *R. cubensis* (D'Orbigny, 1842) de la sierra de los Órganos, Pinar del Río, de unos 25 a 50 mm de largo, con finas estrías longitudinales en la concha y con fajas pardas axiales periostracales; *R. episcopalis* (Morelet, 1849) de la sierra de Rangel y el Pan de Guajaibón, Pinar del Río, de 20 a 25 mm de largo, se caracteriza por su concha axialmente acostillada; y *R. suturalis* (Pfeiffer, 1839) de 10 a 11 mm de largo y con una banda sutural parda, habita más al este que las otras dos, en varias localidades de las provincias La Habana y Matanzas.



228

